vinetur

Sudáfrica se convierte en el mayor productor de vino del hemisferio sur

La OIV sitúa la producción del hemisferio sur en 47 millones de hectolitros, un 3% menor

jueves 19 de noviembre de 2026



La Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV) presentó este miércoles, 18 de noviembre, en Dijon sus primeras estimaciones sobre la campaña de 2026 y sitúa la producción mundial de vino en niveles parecidos a los de 2025, aunque por debajo de

la media de los últimos cinco años. El organismo atribuye esa evolución a los efectos del clima y a las condiciones del mercado.

En el hemisferio sur, donde la vendimia termina en la primera mitad del año, la OIV calcula una producción de unos 47 millones de hectolitros. Ese volumen equivale a cerca del 21% del vino elaborado en todo el mundo. La cifra supone un descenso del 3% respecto a 2025 y queda un 7% por debajo de la media quinquenal.

La OIV señala que las menores cosechas de Australia, Argentina y Chile han mantenido el balance del hemisferio sur por debajo de su promedio reciente, pese a los aumentos registrados en varios países productores. El organismo añade que las condiciones meteorológicas fueron muy distintas entre unas zonas y otras y que las decisiones sobre producción y vendimia también pesaron en el resultado final.

Sudáfrica pasa a ser el mayor productor del hemisferio sur en 2026, con 11,3 millones de hectolitros. Son 1 millón más que en 2025, lo que supone un aumento del 10%, y un 14% por encima de la media de cinco años. La OIV vincula ese resultado a un inicio de campaña favorable y a las lluvias de febrero, que aliviaron el estrés hídrico en varias regiones. Con ese volumen, el país firma su mejor registro de la última década.

En Sudamérica, Argentina sigue como principal productor vinícola de la región, con 9,7 millones de hectolitros. La estimación supone una caída del 10% frente a 2025 y deja la producción un 11% por debajo de la media quinquenal. La OIV atribuye esa bajada a las heladas y al granizo en Mendoza, la principal zona productora del país, que redujeron la cosecha de uva y, con ella, el vino elaborado.

Chile alcanza 9,5 millones de hectolitros, un 13% más que en 2025, cuando el volumen fue bajo. Aun así, el dato sigue un 13% por debajo de la media de cinco años. La organización señala que el calor y la falta persistente de agua limitaron otra vez los rendimientos en 2026, lo que deja al país encadenando tres campañas con niveles relativamente bajos.

Brasil mejora hasta 3,1 millones de hectolitros, con una subida del 10% respecto al año anterior y un volumen un 22% superior a la media quinquenal. La OIV explica que la recuperación en Rio Grande do Sul, principal estado productor, se apoyó en un invierno

con frío suficiente, una primavera por lo general favorable y una baja presión de enfermedades en el viñedo.

Uruguay se sitúa en 0,7 millones de hectolitros, un 13% más que en 2025 y un 7% por encima de su promedio de cinco años. La entidad relaciona ese avance con un buen desarrollo en primavera, tiempo seco durante la floración y lluvias en enero que llegaron a tiempo para reducir el estrés hídrico y favorecer la evolución de la uva. También ayudó la escasa incidencia de enfermedades hasta el final de la recolección.

Australia cae hasta 9,1 millones de hectolitros y baja al cuarto puesto entre los productores del hemisferio sur. El recorte es de 2,2 millones de hectolitros respecto a 2025, lo que equivale a un descenso del 19%, y la producción queda un 23% por debajo de la media de cinco años. La OIV apunta a una combinación de déficit de lluvias, heladas tardías de primavera, olas de calor e inundaciones localizadas. A eso se sumaron, añade el organismo, decisiones de vendimia influidas por la situación del mercado. La molienda de uva bajó en los principales estados productores, con retrocesos más acusados en Victoria y Nueva Gales del Sur que en Australia Meridional.

Nueva Zelanda también reduce su volumen y se queda en 3,2 millones de hectolitros. La cifra es un 15% inferior a la gran cosecha de 2025 y un 5% menor que la media quinquenal. La OIV indica que esa vendimia más corta también responde a ajustes de producción tras varias campañas abundantes, con el objetivo de acercar la oferta a las necesidades del mercado.